

INFORMACION CULTURAL

Don José Gil Cávez, Comendador del Mérito Civil

CON intensa y sincera satisfacción registramos hoy en nuestras páginas la grata noticia de la concesión de la Encomienda de número de la Orden del Mérito Civil al Ilmo. Sr. Don José Gil Cávez, Presidente de la Excma. Diputación Provincial y Presidente de Honor del Instituto de Estudios Oscenses: merecida recompensa con la que nuestro Caudillo, a propuesta del Ministro de Asuntos Exteriores, se ha dignado premiar los méritos indiscutibles y circunstancias extraordinarias que concurren en la relevante personalidad, objeto de esta breve glosa afectiva.

Miembro fundador de la primitiva Falange Española, en nuestra ciudad, dotado de un alto espíritu y de un auténtico fervor que le impulsaron al generoso voluntariado en los primeros días del Alzamiento Nacional, Gil Cávez fué de los que, con ejemplar entereza, actualizaron la doctrina del Fundador, oponiendo la prometedora poesía de sus vidas en flor al grosero materialismo de la horda marxista.

Iniciado el glorioso amanecer de la Patria renacida, estuvo también en las vanguardias falangistas de los adalides de una paz fecunda y laboriosa, prestando sin tregua el denodado esfuerzo de su experiencia política y de su actividad creadora en la tarea ingente de aquellas jornadas. Una labor perseverante que lleva la impronta de una intuición admirable junto a un sentido de la responsabilidad—raramente coincidentes en la juventud física—son las constantes que jalonan dos lustros, por lo menos, de una existencia consagrada enteramente al mejor servicio de España dentro de la órbita de la Administración Local.

Vano resultaría nuestro empeño, si pretendiéramos condensar, en el reducido espacio de estas líneas, una síntesis de cuánta es la deuda de gratitud que la provincia entera tiene contraída para saldar, siquiera con déficit, la cuenta del servicio abnegado y de la renunciación amplísima que integran la más noble ejecutoria de una existencia dedicada al culto de ideales tan excelsos.

Mas no fueron solamente las empresas dirigidas al recobro y reajuste del patrimonio provincial, las que gozaron de primacía justificada, sino que igualmente, por lo menos, se beneficiaron de sus desvelos aquellos organismos tendentes a una política de la cultura y del espíritu.

Consciente de su misión tutelar y de la rectoría, social y benéfica, de la Diputación Provincial, Don José Gil Cávez se apresuró a prestar al Instituto de Estudios Oscenses, desde su nacimiento en la palestra de la cultura, una protección decidida y eficaz, gracias a la cual es posible, en su mayor parte, la realización de los fines de expansión intelectual propugnados en el Reglamento que nos diera vida.

Nuevo mecenas de la investigación paciente y de la creación literaria, nuestra revista ARGENSOLA y nuestra cátedra «Lastanosa» le son deudoras de un reconocimiento perdurable, que nos honramos en hacer público, aprovechando la feliz coyuntura de congratularnos íntimamente por la concesión de la Encomienda del Mérito Civil a una personalidad que atesora tan valiosos méritos.—A. M.

La cátedra «Lastanosa» del Instituto de Estudios Oscenses.

Prosiguiendo sus actividades, el día 30 de junio organizó la Cátedra «Lastanosa» del Instituto de Estudios Oscenses un nuevo acto cultural, consistente en una conferencia de su Director, Don Salvador M.^a de Ayerbe y Marín, titulada *Costumbres que perduran*, con ilustraciones escénicas por el Cuadro Artístico de «Educación y Descanso».

Asistió con este motivo al Teatro Principal de nuestra ciudad numeroso público, hallándose presidido por el Alcalde de Huesca, Presidente del Instituto de Estudios Oscenses y otras autoridades y representaciones.

El orador se refirió, en primer lugar, a la identificación del hombre con la tierra, hasta imprimirle un sello especial, describiendo las cualidades inherentes a los aragoneses, que presenta como hombres serios, con ribetes irónicos, dotados de un vivo sentido del humor, con acusados rasgos morales de hidalga nobleza y un gran afecto a sus tradiciones, muchas de las cuales se mantienen con extraordinario vigor, sobre todo en el ambiente rural. Atacó vivamente a la desdichada y grosera literatura que se empeña en pintar al baturro como ente bobalicón, zafio, inculto y abrutado, solamente existente en ese burdo costumbrismo de exportación.